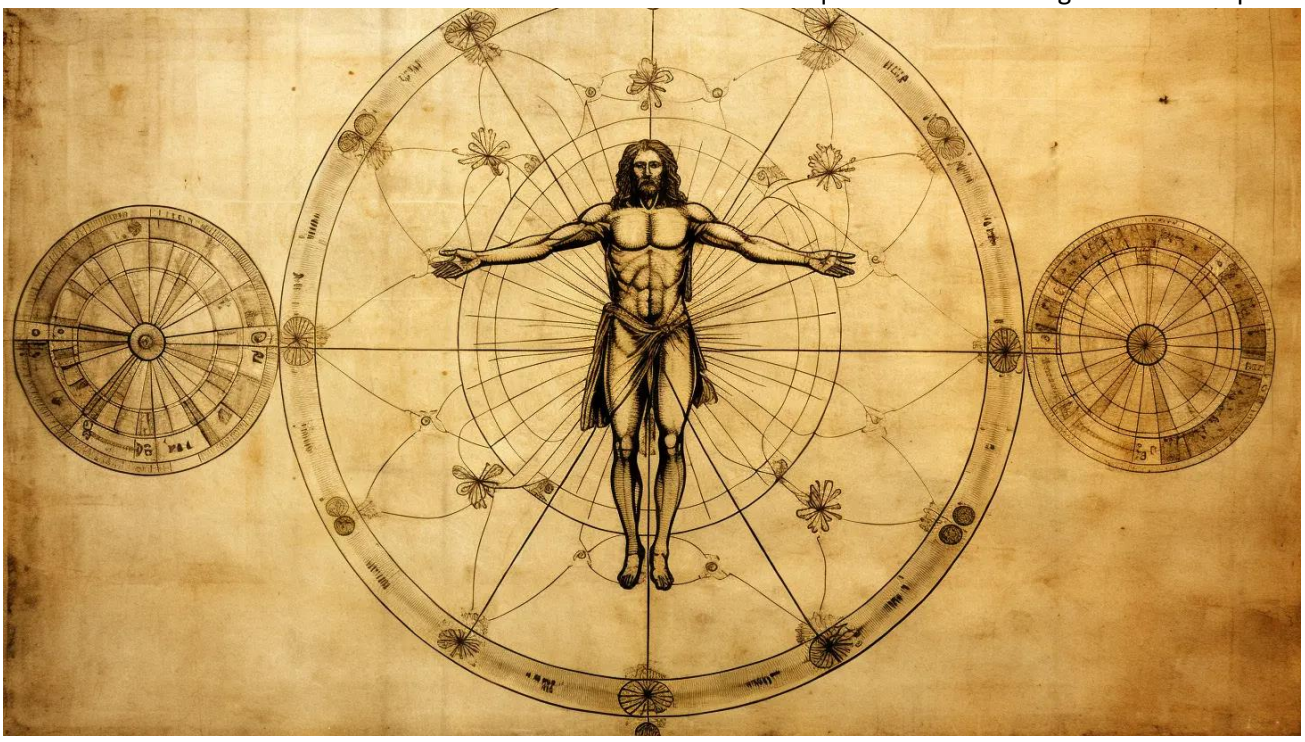
Alfredo de Miguel, 23°

HUMANISMO Y ESCOCISMO

La tesis central de este ensayo se basa en la afirmación de que el humanismo solo existe si se ha desarrollado plenamente el concepto de libertad

El humanismo es un asunto de compromiso. Un compromiso entre el ejercicio voluntario de nuestras opciones, por un lado, y el respeto al otro y a la ley, por el otro.

El libre albedrío es un asunto de juicio, alumbrado por la conciencia, sobre las elecciones y los actos, desde la perspectiva de la ética.



Así, la elección, que procede del libre albedrío, parece estar circunscrita a la libertad de encontrar un compromiso, el de realizar los propios deseos según la conciencia y en el respeto a la ley y al otro.

En la sociedad se oye decir muchas veces, (aludiendo, casi siempre sin saberlo, al lema de la revolución francesa y masónico por excelencia: Libertad, Igualdad, Fraternidad) que demasiada libertad incrementa las desigualdades, que demasiada igualdad atenta contra la libertad y que, en principio, la fraternidad permite el justo medio.

Pero, ¿con decir esto se ha dicho todo? ¿Qué conviene concederse a sí mismo y tolerar a los otros para tener una razonable libertad reciproca? Detrás de lo que los seres humanos creemos que es nuestra libertad, se esconden a menudo la mentira y el desconocimiento sobre nosotros mismos, la permisividad con nuestro interés, la indiferencia hacia los otros y la ignorancia o la transgresión de la ley.

De hecho, la libertad, para desarrollarse y devenir en humanismo, necesita, de manera consustancial, una aptitud para el autodominio que deberá adquirirse a todo lo largo de una búsqueda personal y aquí es donde el Escocismo se convierte en la gran herramienta imprescindible.

Si la ética masónica, en su transmisión oral, invita a un humanismo de buena ley, los rituales del Escocismo, en cambio, señalan progresos y regresiones, tentativas provechosas y fracasos que pretenden ser pedagógicos y que no tienen otro objetivo que poner de relieve las debilidades humanas para construir la experiencia, en definitiva, para el labrado de nuestra piedra.

Es un nuestro mundo inconsciente donde habitan los deseos, actuamos por impulsos y nos mueven, sin que podamos evitarlo, las emociones. No hay que olvidar que emoción viene del latín, ex movere, mover desde fuera.

En el mundo sensible, prima básicamente la satisfacción de nuestras necesidades inmediatas (primer escalón de la pirámide de Maslow) actuamos por interés y nos guían nuestros instintos.

En nuestro mundo intuitivo, habita la conciencia de que pertenecemos a un mundo más grande que nosotros mismos, actuamos por compasión y destacan la empatía y la benevolencia.

En el mundo consciente, se actúa por deber pues la ley moral y el respeto al otro nos obligan, produciéndose así un humanismo más o menos acendrado

De esta forma, las sensaciones de libertad son guiadas sucesivamente por las emociones, los instintos, la empatía o la ley moral según los grados. Y los actos son conducidos, según los casos, por la vehemencia, el interés, la benevolencia o el deber. Y entonces, ¿cómo conciliar deseos, necesidad, creencias, alteridad y humanismo?

Veamos a continuación la mejor guía posible para conseguir tal empeño.

El grado de Aprendiz, más allá de la constricción del silencio y de la euforia del descubrimiento, pone al Masón al pie del muro que debe edificar. La esperanza en la construcción de un mundo mejor se configura como el motor del devenir. Todo está por rehacer, para conjurar las frustraciones profanas que han conducido a la Masonería. Un proyecto está en marcha.

El grado de Compañero, como prolongación del grado precedente, construye un verdadero espacio de libertad mediante el aporte esencial del trabajo como instrumento de emancipación, y para una obra colectiva con una dimensión humana y solidaria. El Arte es la alegría de los hombres libres, dice uno de nuestros rituales.

El Grado de Maestro desestabiliza este edificio poniendo en escena la parte oscura del rostro humano. Saliéndose de sus prerrogativas y de las reglas establecidas, los Compañeros abusan de la libertad que les había sido dada y a la que no supieron corresponder traicionando al Maestro.

Esta toma del poder homicida, engendra desorden, dudas e iniquidades. Todo está por rehacerse. Entonces…los dos primeros grados, ¿son un engaño a la vista de cómo son el tercero y los siguientes?

En el 4º grado, el Maestro Secreto pone de relieve su libre albedrío para intentar reconsiderar el uso de los valores, para percibir una verdad que se quiere distinta de la que se admite comúnmente, para aprender a pensar por sí mismo, liberarse de las contingencias, de los engaños y de la idolatría.

La libertad del Escocismo es ante todo compromiso y responsabilidad en un mundo improbable y en marcha, y todos los grados contienen su parte de verdad.

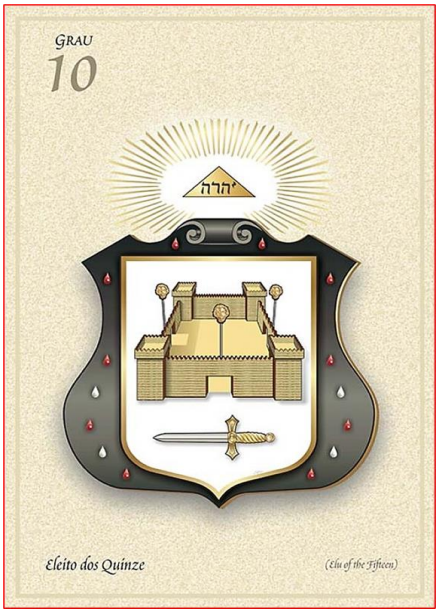
En el grado 5º, el Maestro Perfecto, conservando lo mejor del Maestro difunto, emprende la superación de lo que ahora ya ha sido cumplido y prosigue así su propia liberación, su emancipación de la tutela de los falsos gurús.

En el 6º grado, el Secretario Íntimo, por su compromiso, su responsabilidad y la reconciliación que encarna, favorece una mejor comprensión social y se libera de las divisiones. Está en marcha un nuevo orden, activo y participativo.

En el grado 7º, los Prebostes y Jueces, que son los que tienen los planos del edificio, muestran su aptitud para mandar y para controlarse a sí mismos, con justicia y rectitud, orden y concordia.

En el grado 8º, el Encargado de Obras mantiene y mejora el edificio para apuntalar y asegurar este nuevo equilibrio liberador. Todo está ahora como es debido.

En el 9º grado, el Maestro Elegido busca liberarse de una parte de sí mismo mediante el uso de la fuerza justiciera. Saciando una venganza simbólica necesaria contra el mal oculto en su propio interior, (he aquí la caverna) intenta vencerse, superarse.



En el 10º grado, el Ilustre Elegido de los Quince, mediante un castigo público ejemplar, pretende la liberación violenta de lo que pesa en su conciencia. Aunque los métodos y las reglas de conducta son todavía desproporcionados, parece que la animalidad ha sido vencida al menos parcial y simbólicamente.

En el grado 11, el Sublime Caballero Elegido, repartiendo las responsabilidades, instituye una administración liberadora del peso de las pasadas iniquidades y coacciones.

El procedimiento de la justicia está en marcha.

Pero, ¿cuál es la libertad real del solicitante en estos tres grados de Elegidos, cuando la selección se hace echando suertes, por designación y por eliminación?

En el grado 12, cambia el registro: el Gran Maestro Arquitecto desarrolla su voluntad para liberarse de las circunstancias aleatorias del diseño. Pero nada es perenne. La libertad también depende de los otros.

En el grado 13, el Caballero del Arco Real, esclavo de la materialidad, explorando las ruinas del pasado, pero también sus propios subsuelos para buscar antiguas verdades, bordea los límites de su conocimiento, de su cultura y de su entendimiento para encontrar el horizonte de su propio ser y la medida de sí mismo.

En el grado 14, el Gran Elegido de la Bóveda Sagrada, Perfecto y Sublime Masón, satisfecho por sus hallazgos, afirma su identidad. No obstante, sabe que está siempre preso de su condición.

En el grado 15, los Caballeros del Oriente y de la Espada son liberados por su carcelero, Ciro, que, temeroso por las predicciones entrevistas en un sueño que había tenido, les instruye en el arte de la guerra para dejarles, luego, partir para reconstruir el Templo.

En este grado, se opta para adoptar una táctica, una estrategia guerrera de reconquista, incluyendo la reedificación del Templo. El Masón se ha vuelto Caballero. Ahora está armado, y entra en la lógica del honor y del combate.

En el grado 16, el Príncipe de Jerusalén está obligado de nuevo a pactar con el dominador extranjero, Darío, para obtener la libertad de construir juntos la legitimidad del poder.

En cierta forma, los grados 13, 14, 15 y 16 forman un todo coherente donde cada actor tiene un papel particular, que evoluciona entre exigencias, necesidades, deseos y fantasmas.

Nabucodonosor representa al conquistador, al poderoso, al rival agresivo y destructor, megalómano y envidioso del esplendor del Templo, de su excelencia y su gloria. Simboliza la frustración, la codicia y el poder.

Ciro aparece a los ojos de los israelitas como el liberador, el salvador. En realidad, corroído por los remordimientos y el miedo a la pérdida de su poder después de un sueño premonitorio en el que vio encadenado a Nabucodonosor, inicia al pueblo en el arte de la guerra para reconquistar Jerusalén, pero sus motivaciones no tenían nada de altruistas.

Darío encarna una autoridad legítima que

culmina el episodio y permite un nuevo proyecto de vida mediante la ley.

El pueblo simboliza a los iniciados. Es un pueblo poderoso y fuerte, que va a evolucionar al hilo de la progresión de los grados.

Entonces, este pueblo y sus líderes con los cuales se supone que ha de identificarse el iniciado masón, ¿son víctimas de otros o víctimas de sí mismos? ¿son verdugos de sí mismos o verdugos de otros

En el grado 17, cambia la decoración: el Caballero de Oriente y Occidente encarna al justo, en conciencia consigo mismo, aquél que piensa y actúa sin error ni desviación. Pero cambiar al hombre, no es cambiar el mundo. Desordenes e iniquidades perduran. Los Templos están de nuevo demolidos y, lo que es peor, las herramientas han sido dispersadas.

En el grado 18, el Caballero Rosacruz no tiene necesidad de un espacio sagrado: el templo está destruido, La emancipación progresiva vivida en el curso de estos grados capitulares proporciona toda su cualidad al Iniciado que, del "muy buen masón" reconocido en las Logias de Perfección, pasa a convertirse en el Franc-Masón, el Masón emancipado del grado 18

La libertad del Escocismo es ante todo compromiso y responsabilidad en un mundo improbable y en marcha, y todos los grados contienen su parte de verdad.

En efecto, la mayoría de los grados ponen en perspectiva una libertad respaldada por la conciencia de una voluntad razonable y están interrumpidos por otros menos humanistas, pero también humanos (¡demasiado humanos, quizá!), que ponen en escena la satisfacción de necesidades inmediatas, frecuentemente por la fuerza y la violencia

El recorrido masónico del RITO ESCOCÉS ANTIGUO Y ACEPTADO, a través de su simbolismo, sus escenificaciones y sus mitos, hace aparecer así las facetas de una Libertad compleja, no monolítica y sin cesar puesta en cuestión.

En contrapunto, la postura del Masón en los Consistorios, los últimos espacios de trabajo en el RITO ESCOCÉS ANTIGUO Y ACEPTADO, da la impresión de que el recorrido iniciático, lejos de haberle cambiado, le ha proporcionado por el contrario las armas y los instrumentos necesarios para confortarle en sus convicciones iniciales.

Solamente su mirada sobre sí mismo y sobre el mundo cambia, pero su fuero interno permanece inmutable. Mejor equipado y mejor armado, aguerrido en el arte de la retórica, frecuentemente revestido con su ropaje de pensamiento masónico, sabrá usar la elocuencia necesaria para explicar lo que es él, y aquello en lo que cree.

En efecto, tan pronto como el consenso humanista es superado en el discurso en Logia, cada uno permanece acampado en sus posiciones. Son raras las conversiones, sean progresivas o catárticas. Parece comprobarse aquí el viejo adagio que dice: "Uno se convierte en lo que es, porque es en lo que uno se ha convertido".

Las creencias de cada uno son en definitiva el motor de la existencia, lo que permanece en uno mismo, sin que se sepamos verdaderamente el porqué.

Entonces, ¿la Masonería es una coartada para darse a uno mismo una buena conciencia humanista?

Las luchas nos confirman que vivimos, y la Masonería no se escapa de estos combates. Teóricamente no sometido, el Masón debe no

obstante defenderse de eso que se llama la Orden, noción por otra parte masónicamente vaga, con el riesgo de comprometer una parte de su libertad.

Curioso destino el del hombre, que se cree libre pero que no hace más que "bailar encadenado" … Solo su conciencia y su libre albedrío pueden ser sus guías.

¿Pero qué libertad cabe esperar de lo necesario y de la acción contingente? ¿Disponemos de libertad para nuestras elecciones?

"Sin suelo, sin orden, sin origen, el ser no es nada, dijo Heidegger, le es necesario tener una historia"

"La vida, cuando no es sufrimiento, es juego" declara Cioran y, cualquiera que sea el medio empleado (orden, violencia, fuerza, altruismo, amor), la libertad se sitúa entre creencia, deseo y necesidad. ¿La sabiduría no es, finalmente, más que una aceptación, un compromiso con el destino, a la vez que la disciplina de los deseos?

Está bien, que se reivindique nuestra libertad de pensar, en tanto que estamos dotados de razón y de espíritu crítico, de voluntad y de determinación, pero estamos simplemente condenados a esperar.

ACADEMIA
DE ESTUDIOS
MASÓNICOS